

Después de leer la obra creemos que el autor es excesivamente modesto en cuanto al alcance de la misma, porque, tanto por su número de páginas como por el desarrollo de los temas tratados, la obra resulta muy completa. Aunque sea cierto que no se trata de un libro sistemático, también es cierto que el libro aborda todas las cuestiones fundamentales de la antropología. De ahí que cualquier alumno o profesor que desee profundizar en esta materia encontrará sugerencias que enriquecen las explicaciones antropológicas.

El libro está dividido en 17 capítulos, a través de los cuales Yepes expone la vida sensitiva del hombre (sentidos, apetitos, deseos), la vida intelectual (pensamiento, lenguaje, emociones, sensaciones, voluntad), la naturaleza y la persona (intimidad, diálogo, intersubjetividad), la instalación de la persona en el mundo (la técnica), la capacidad de conocer (conducta moral, valores, voluntad), la libertad (interior, de arbitrio o elección, crecimiento, conducta moral), las relaciones interpersonales (amor, clases de amor, amistad), la felicidad y el sentido de la vida (distintos modelos de felicidad), la vida social (la sociedad, sus fines, las instituciones, la autoridad y la tradición), la sexualidad y la familia (varón y mujer, eros y amor, matrimonio y familia), violencia, ley y derecho (la ley y sus clases, ley y razón, ética y derecho), la cultura (su origen, sus dimensiones, el arte, la educación), la vida económica (trabajo, dinero, riqueza, igualdad, empresa, mercado y beneficio), la ciudad y la política (espacio urbano, comunicación, política, sociedad civil, democracia), el tiempo de la vida humana (vivir el tiempo, trascendencia, aspectos estéticos y lúdicos de la vida), los límites del hombre: el dolo (miedo, tristeza, sufrimiento, éxito y fracaso de la vida, el médico y el enfermo), el destino y la religión (la muerte, la inmortalidad, lo sagrado y lo profano, los valores religiosos y cristianos, el ocultamiento de Dios en nuestro tiempo).

La descripción del Índice pone de manifiesto el carácter un tanto enciclopédico de la obra en cuanto a los temas tratados (antropología, psicología, sociología, metafísica, moral y religión), pero desarrollados de una forma ordenada y con suficiente amplitud. Cada capítulo es un pequeño tratado, y va acompañado del correspondiente aparato crítico. No es un libro erudito sino práctico, escrito con profundo sentido humano. El autor ha tratado de que el hombre aprenda a verse con sus propios ojos y sepa qué es el hombre a la luz de lo que puede llegar a ser. El atrevimiento del autor ha consistido en presentar un modelo y un ideal de la excelencia humana, en unos tiempos en los que casi nadie sabe lo que esto es y en los que casi todo el mundo desearía saberlo.

Cuando ya teníamos redactada esta reseña, hemos sabido que Ricardo Yepes no está ya entre nosotros, porque un desgraciado accidente ocurrido en los Pirineos mientras Ricardo deambulaba por la nieve nos lo arrebató. Decanse en la paz del Señor.

J.A.

GARCÍA AMILBURU, María, *Aprendiendo a ser humanos. Una antropología de la educación*, Eunsa, Pamplona, 216 pp.

La educación es una tarea hermosa pero difícil. Los grandes filósofos han sido grandes pedagogos; por eso, son llamados maestros. En época de predominio del saber técnico sobre el saber humanístico, nos damos cuenta de cuán distinto es educar a las personas de la mera transmisión de conocimientos, porque la educación se dirige a la dimensión moral-afectiva del hombre. Con los nuevos planes universitarios, la antropología de la educación se ha convertido en una asignatura troncal de la carrera de pedagogía, desplazando a la filosofía de la educación, cuyo objetivo no es muy distinto de la teoría de la educación. La autora del libro ha sabido adelantarse a la demanda de obras de antropología de la educación que existe en nuestra lengua.

El libro se ajusta a los contenidos señalados por el Consejo de Universidades: el hombre como fundamento de la educación; los fundamentos antropológicos de la educación cultural y educativa; y los procesos de aculturación y la educación. La autora ha dividido el libro en cuatro partes. En la primera responde a la pregunta ¿qué es la antropología de la educación? En la segunda parte analiza al hombre como ser natural y cultural. En la tercera parte aborda el problema de la aculturación, sirviéndose de varias metáforas para explicar el proceso educativo. En la cuarta parte relaciona la educación con la vida democrática. Esta obra no está escrita con pretensiones científicas ni sistemáticas, sino como una breve y agradable introducción a la antro-

pología de la educación, que tanto puede servir para el estudiante de esta asignatura como a todo aquel que se interesa por los aspectos humanísticos de la enseñanza.

J.A.

MELENDO, Tomás y Lourdes MILLÁN-PUELLES, *Dignidad: ¿Una palabra vacía?*, Eunsa, pamplona, 1996, 204 pp.

Desde que Kant colocara la dignidad humana como valor moral supremo, la persona pasó al primer plano de la reflexión filosófica. Actualmente todos apelamos a la dignidad de la persona, aunque no siempre lleguemos a calar en su verdadero sentido. Estamos tan orgullosos de nuestra dignidad humana que no nos queda tiempo para fijarnos en los peligros que por todas partes la acechan. El objeto de este libro consiste en poner al lector en guardia respecto de una paradoja que a muchos pasa desapercibida, una especie de contradicción que se mueve entre el recurso constante a esa dignidad y los continuos ataques contra ella. La dignidad humana está entre dos extremos: el positivo o de la Declaración de los Derechos Humanos, y el negativo o de la reducción de la singularidad humana a entidades impersonales y abstractas como Ciencia, Estado, Futuro, Raza, Partido, Economía, Progreso, Ecología, etc. ¿Por qué se produce esta paradoja? A juicio de los autores de la obra, los ataques a la dignidad humana ni derivan de condiciones coyunturales ni de la mala fe, sino de condiciones estructurales. Es la propia configuración interna de la civilización actual la que presenta, a pesar de sus avances innegables, una poderosa tendencia a la completa eliminación de la idea misma de verdad. La causa principal está en el horror, en el pánico a la verdad, en el desconocimiento de lo que quiere decir dignidad humana.

A través de ocho capítulos y un Epílogo los autores tratan de esclarecer este problema, acudiendo a la filosofía, a la literatura, al arte. No estamos ante un tratado sobre la dignidad humana, sino ante un conjunto de reflexiones sobre el fundamento de la dignidad humana y su significado. Se trata, en definitiva, de pensar qué somos, de conocernos a nosotros mismos, de llegar a la razón ontológica de nuestra dignidad, de saber por qué somos libres y absolutos, por qué siendo singulares y absolutos somos, al mismo tiempo, seres relacionales y religados a Dios. A juicio de los autores del libro, llegar a saber qué somos es el único camino eficaz para poder enfocar con seguridad los problemas estructurales que atentan contra la dignidad de la persona humana. Por eso, mientras vamos acometiendo la tarea de personalización, cada uno hemos de esforzarnos por descubrir, allende los aspectos siempre parciales y empobrecedores con que las estructuras imperantes tienden a presentarnos a nuestros conciudadanos, su estricta condición de personas.

J.A.

CHALMETA OLASO, Gabriel, *Ética especial. El orden ideal de la vida buena*, Eunsa, Pamplona, 1996, 222 pp.

Como su propio título indica, estamos ante un libro de ética aplicada, escrito en forma de tratado breve y con intención de servir de introducción a este difícil problema. De las posibles definiciones de ética el autor elige la que, a su juicio, expresa mejor el sentido de la ética, la definición que nos ha transmitido la filosofía clásica. La ética es aquella parte de la filosofía que estudia la verdad última acerca del sentido de la vida humana (¿cuál es el fin que perseguimos con nuestro vivir?), para determinar después, en atención a este criterio finalista, la racionalidad de los varios posibles comportamientos-tipo: su bondad (racionalidad ética) o maldad (irracionalidad ética), y establecer así en qué consiste el orden ideal de la vida buena (¿cómo se vive bien?). La ética clásica gira en torno a la felicidad, porque se supone que el sentido de la vida humana consiste en alcanzar la felicidad, la cual recibe el nombre de beatitud cuando es perfecta. El autor considera que esta metodología no sólo es válida para determinar la naturaleza y las características más generales de la vida buena, sino también para determinar los comportamientos humanos mediante los cuales se vive bien en las diversas circunstancias existenciales, que es el objetivo que se propone alcanzar la ética especial o aplicada. Una prueba de la validez de esta metodología la obtiene Gabriel Chalmeta del proceso que sigue el hombre